



## Capítulo 1:

### ¿Machistas, xenófobos y autoritarios?:

Tradicionalismo y controversias valóricas en Chile

Ricardo González T.  
Bernardo Mackenna C.



## INTRODUCCIÓN

---


En las últimas décadas, Chile ha experimentado una transformación que le permitió conseguir importantes avances económicos y sociales, entre los cuales se destacan la reducción de la brecha del PIB per cápita respecto de los países de la OCDE, el alza de la esperanza de vida, las caídas de la mortalidad infantil y de los lactantes, y el notorio descenso de la tasa de pobreza. Todo ello se refleja en el significativo progreso del bienestar de los chilenos. De hecho, de acuerdo a cifras de los estudios de opinión del Centro de Estudios Públicos (CEP), el 82 por ciento de la población se declaraba satisfecho con su vida en 2015, 20 puntos porcentuales más que en 1995.

Estas transformaciones, ¿han ocurrido al mismo tiempo que cambios en las creencias de los chilenos? En este capítulo, basados en los datos de la encuesta CEP N° 79 de abril y mayo del 2017, exploramos los valores de la población en tres dimensiones: las diferencias de género, las actitudes hacia la inmigración y las preferencias por autoridades fuertes. Utilizando cifras comparadas, mostramos la posición relativa de los chilenos en estas dimensiones y a través de series de tiempo vemos cómo éstas han variado en las últimas décadas. Mediante análisis estadísticos multivariados, estimamos la relación entre estos indicadores, sugiriendo la existencia de una tendencia global que subyace a las tres: el tradicionalismo —en contraste con los valores emancipadores—. Finalmente, exploramos la asociación entre el tradicionalismo y las controversias valóricas más relevantes del debate público reciente, discutiendo la importancia de la

comprensión de los valores de los chilenos para interpretar de mejor manera el alcance y las consecuencias del cambio social en el país.

El texto que sigue se divide en cinco partes. La primera (1) discute la evolución de las actitudes de género en Chile, su posición relativa respecto de otros países y cómo se sitúan distintos grupos de la población en este ámbito. La segunda (2) hace lo propio con las actitudes hacia la inmigración y la tercera (3) con el autoritarismo. La cuarta (4) muestra estadísticamente que existe una tendencia tradicionalista que subyace a las tres dimensiones analizadas previamente, que se opone a los valores emancipadores —aquellos que enfatizan la libertad de los individuos de las limitaciones de la experiencia cotidiana, tal como explicaremos en el cuerpo del capítulo—. Y la quinta (5), que resume los hallazgos del capítulo y discute la importancia de estudiar la evolución de estos valores y sus consecuencias en el debate valórico del Chile contemporáneo.

---



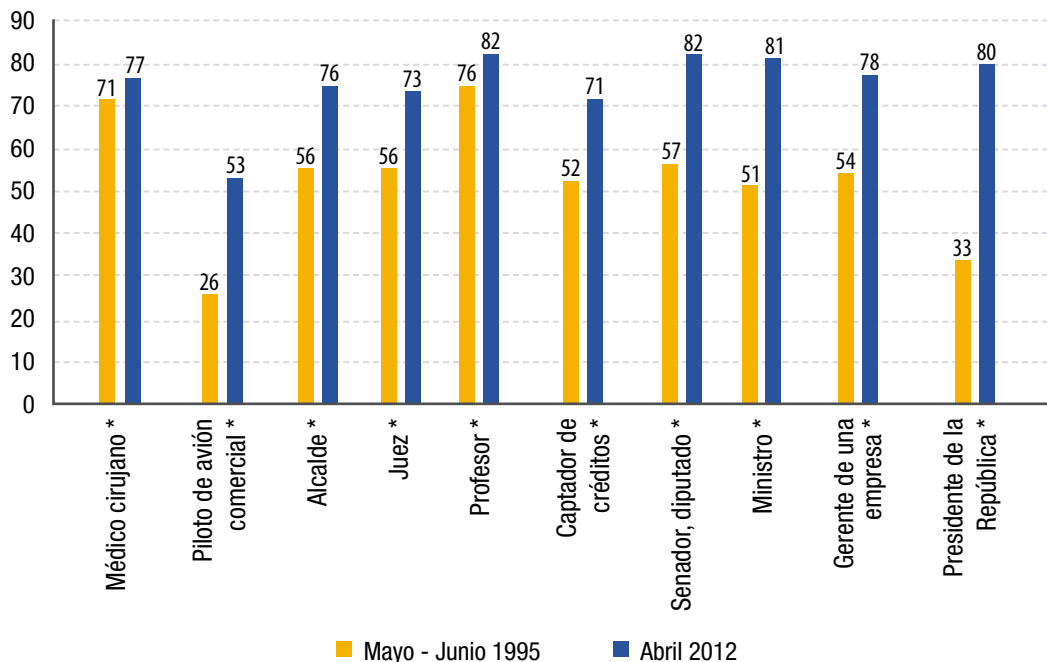
**Los chilenos nacidos después de 1978 tienen actitudes, respecto al rol de la mujer en el hogar, menos tradicionales que todas las generaciones anteriores.**

## 1. VALORES DE GÉNERO

Uno de los cambios actitudinales más relevantes de nuestra sociedad tiene que ver con los roles de género; esto es, las actitudes y conductas de hombres y mujeres, construidas socialmente y vinculadas a las características biológicas masculinas y femeninas<sup>1</sup>. Estas creencias, por ejemplo, podrían incidir sobre las percepciones asociadas al desempeño esperado en diversas actividades, tanto públicas como privadas. En el **Gráfico 1** se expone el porcentaje de encuestados que afirman que ambos sexos se desempeñarían por igual en un conjunto amplio de actividades. En 1995, más del 70 por ciento de la población consideraba que hombres y mujeres se desempeñarían por igual como médico cirujano o profesor y cerca de la mitad de la población adulta en Chile

sostenía que ambos sexos lo harían por igual en actividades públicas como ser juez, alcalde, senador, diputado o ministro. Particularmente destacable es que apenas un tercio de la población creía en un igual desempeño de hombres y mujeres en el ejercicio de la Presidencia de la República en 1995, diez años antes de que Chile tuviera a su primera Presidenta. Casi dos décadas después, estas creencias cambiaron radicalmente, como ilustra el **Gráfico 1**. La percepción de igualdad de sexos en el ejercicio de actividades públicas y privadas superó el 70 por ciento en 2012 (con la excepción de piloto de avión comercial que, ciertamente, avanza tanto como en otras áreas, pero todavía se mantiene algo rezagada tal como en 1995).

**Gráfico 1: Percepción de igualdad de sexos en el ejercicio de la profesión, 1995 y 2012**



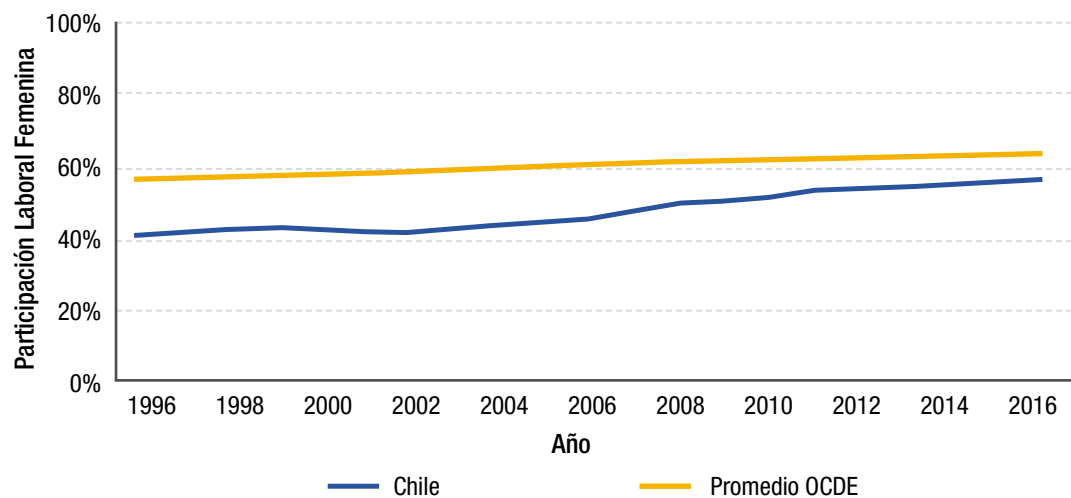
Nota: Porcentaje de chilenos que responde “ambos por igual” frente a la pregunta “Frente a cada una de las profesiones que le leeré, dígame si Ud. considera que lo desempeñaría mejor un hombre, una mujer o ambos por igual”. \*: Diferencia significativa desde un punto de vista estadístico entre las mediciones de Mayo-Junio 1995 y Abril 2012. Fuente: CEP, Encuestas Nacionales.

<sup>1</sup> Para una discusión respecto a la definición, ver Beckwith (2000).

Uno de los factores que podrían explicar este cambio es la progresiva incorporación de las mujeres al mercado del trabajo. El **Gráfico 2** exhibe la evolución de la participación laboral femenina (PLF) en Chile y en el promedio de los países miembros de la OCDE, entre 1996 y 2016. La PLF en Chile ha aumentado 16 puntos porcentuales, desde 40 a 56 por ciento durante los últimos veinte años, mientras que para el promedio de los países miembros de la OCDE, el incremento fue de 6 puntos porcentuales, desde 58 a 64 por ciento en el mismo lapso. A partir del cuadro, también es posible apreciar que los avances de Chile en esta materia no

han sido constantes. Antes de 2002, la PLF en nuestro país se ubicaba apenas un punto porcentual sobre el nivel alcanzado en 1996, mientras que la PLF creció poco más de un punto porcentual por año entre 2003 y 2013, para luego estancarse en 56 por ciento desde 2014 a la fecha. Otra forma de observar el mismo avance es a través de la brecha entre Chile y el promedio de la OCDE: en 1996, esta diferencia alcanzaba 18 puntos porcentuales, la que se mantuvo más o menos invariable hasta 2002, para luego reducirse rápidamente hasta 2014, año en que alcanzó 7 puntos porcentuales, manteniéndose en ese nivel posteriormente.

**Gráfico 2: Evolución de la participación laboral femenina en Chile y en países OCDE (promedio), 1996-2016**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos extraídos el día 23 de abril de 2018 desde OECD.Stat.

Otro de los factores que podrían explicar el cambio de actitudes exhibido en el **Gráfico 1** es la progresiva incorporación de las mujeres a la política. Uno de los eventos más trascendentes, obviamente, fue que Michelle Bachelet ocupara el sillón presidencial dos veces, en 2006-2010 y 2014-2018. Durante su primer mandato, su primer gabinete estuvo muy cerca de ser paritario. Avances importantes también se han registrado en el Congreso. El porcentaje de mujeres que ha ocupado escaños en el Congreso se ha más que duplicado durante los últimos

20 años, como ilustra la **Tabla 1**. Sin embargo, los porcentajes todavía se sitúan por debajo del promedio del continente<sup>2</sup>, que se sitúa en 28,2 por ciento para la Cámara y en 27,6 por ciento para el Senado, de acuerdo a cifras recientes de la Unión Interparlamentaria al 1 de septiembre de 2017. Por esa razón, el regulador decidió incorporar cuotas de género transitorias en las listas de candidatos a la Cámara y al Senado en la reforma que cambió el sistema binominal, las cuales estarán vigentes en las elecciones parlamentarias de los años 2017, 2021, 2025 y

<sup>2</sup> Para un análisis en más profundidad de la competencia por conseguir un escaño en el Congreso, por género, ver Cox y González (2017a).

2029. Esta ley establece que los candidatos o las candidatas no podrán superar el 60% del total de las candidaturas declaradas por los partidos políticos, hayan o no pactado. El porcentaje tiene carácter obligatorio y se calcula con independencia de la forma de nominación de las candidaturas, ya sea por decisión propia del partido o por primarias. La última fila de la **Tabla 1** presenta los resultados de la última elección parlamen-

taria, donde es posible apreciar que parece ser que las cuotas funcionaron, parcialmente al menos<sup>3</sup>, puesto que el porcentaje de escaños que ocupan las mujeres tanto en la Cámara como en el Senado son superiores a lo observado en Chile desde el retorno de la democracia, aunque todavía se sitúan por debajo del promedio del resto de los parlamentos de América.

**Tabla 1: Porcentaje de hombres y mujeres en la Cámara de Diputados y el Senado, 1994-2022**

Legislatura	Cámara de Diputados		Senado	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<b>1994-1998</b>	93%	8%	94%	6%
<b>1998-2002</b>	89%	11%	96%	4%
<b>2002-2006</b>	88%	13%	96%	4%
<b>2006-2010</b>	85%	15%	95%	5%
<b>2010-2014</b>	86%	14%	87%	13%
<b>2014-2018</b>	84%	16%	82%	18%
<b>2018-2022</b>	77%	23%	77%	23%

Nota: Es posible que las cifras no sumen 100 debido a la aproximación por redondeo de los números decimales. Fuente: Elaboración propia en base a datos del Servel.

Otros eventos políticos más recientes que cabe destacar son la creación del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género en 2015 y la despenalización del aborto en tres causales en 2017, aspecto que analizaremos más adelante.

Con todo, durante los últimos veinte años las mujeres se han incorporado paulatinamente al mercado laboral y a la vida pública, lo que podría haber generado el cambio en las creencias hacia una mayor percepción de igualdad de sexos en cuanto al desempeño de la profesión. ¿Habrá ocurrido algo similar en cuanto a actitudes sobre el rol de la mujer en el hogar y en el cuidado de los hijos? ¿Habrá diferencias a nivel individual y de país? En lo que sigue, trataremos de responder estas preguntas, examinando las

**Durante los últimos veinte años las mujeres se han incorporado paulatinamente al mercado laboral y a la vida pública.**

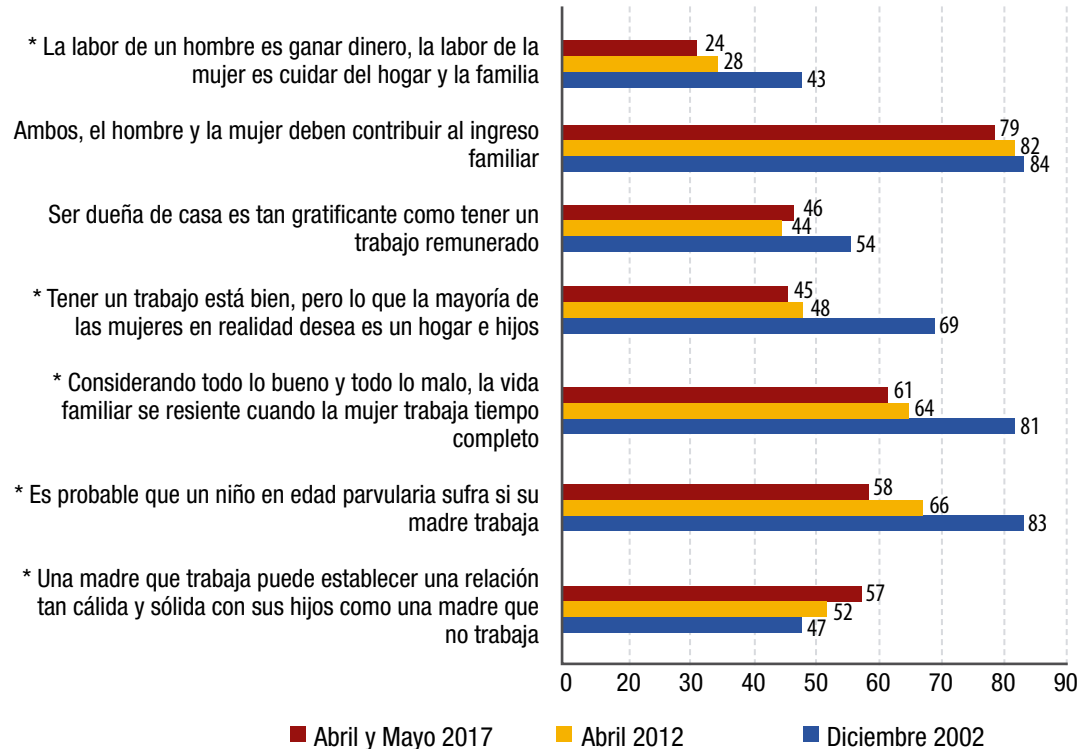
creencias que se obtienen de los estudios de opinión pública que el CEP ha realizado en el marco del International Social Survey Programme (ISSP) —organización internacional de encuestas sociales integrada por 44 países en la actualidad—. En el contexto de este programa, los países miembros decidieron aplicar el módulo “Familia y Cambio en los Roles de Género” en 2002 y 2012, que contiene una serie de preguntas relacionadas

<sup>3</sup> Para una discusión en detalle acerca de la efectividad de las cuotas de género, ver Cox y González (2017b).

con las actitudes de género, las cuales han sido probadas en muestras representativas de toda la población en distintos años y contextos culturales, lo que valida su uso a la hora de analizar las percepciones de los roles de género, independiente de dónde y cuándo

estas preguntas se apliquen. En 2017 decidimos incorporar un subconjunto de ítems de este módulo, con el objetivo de capturar una eventual evolución de nuestra sociedad en cuanto a roles de género.

**Gráfico 3: Actitudes respecto al rol de la mujer en el hogar, 2002-2017**



Nota: Porcentaje de la población que afirma estar “Muy de acuerdo” o “De acuerdo” con las afirmaciones de la lista. \* denota un cambio significativo al 95% de confianza entre las mediciones de 2012 y 2017. Fuente: CEP, Encuestas Nacionales.

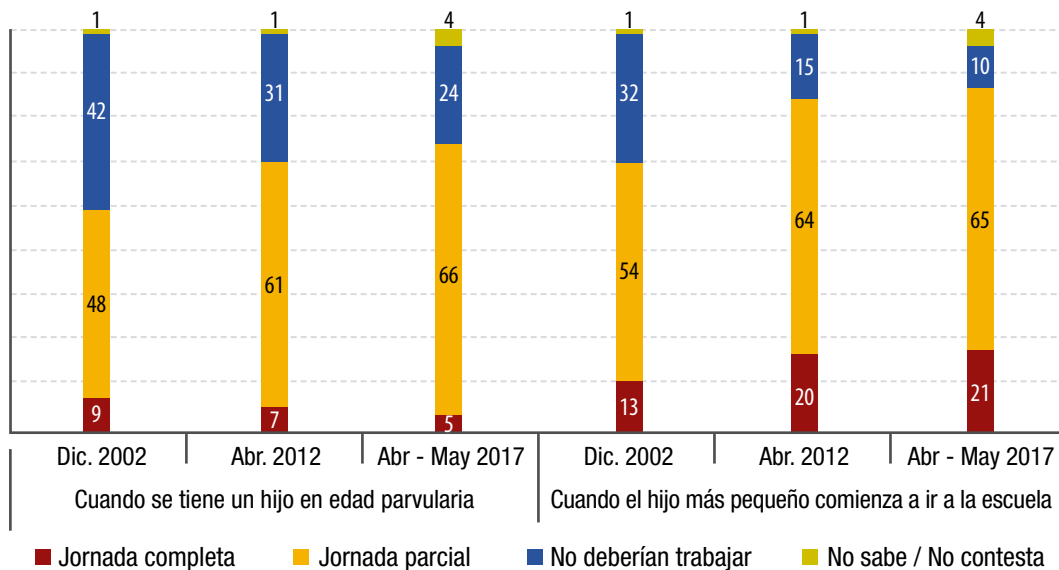
El **Gráfico 3** expone el porcentaje de chilenos que está de acuerdo con una serie de afirmaciones que capturan actitudes respecto al rol de las mujeres en el hogar, para los años 2002, 2012 y 2017. En adelante, nos referiremos a este conjunto de preguntas como valores de género. En 2002, el 83 por ciento de la población concordó con que “es probable que un niño en edad parvularia sufra si su madre trabaja”. En 2017, el 58 por ciento apoyó tal afirmación. Aunque esta percepción sigue siendo mayoritaria, es importante reconocer la caída de 25 puntos porcentuales en los últimos quince años. Algo similar ocurre con las otras creencias.

Por ejemplo, en 2017 el 61 por ciento estuvo de acuerdo con la frase “considerando todo lo bueno y todo lo malo, la vida familiar se resiente cuando la mujer trabaja tiempo completo”, 20 puntos porcentuales menos que en 2002. Por estos días, al 45 por ciento de la ciudadanía le parece que “tener un trabajo está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres en realidad desea es un hogar e hijos”, 24 puntos porcentuales menos que quince años atrás. Hay otras percepciones que registran una variación menor. En 2017, el 46 por ciento creía que “ser dueña de casa es tan gratificante como tener un trabajo remunerado”, 8 puntos porcentuales menos

que en 2002. Un cambio de magnitud similar, pero en dirección opuesta se observa en la aprobación de que “una madre que trabaja puede establecer una relación tan cálida y

sólida con sus hijos como una madre que no trabaja”: pasa de 47 a 57 por ciento entre 2002 y 2017.

**Gráfico 4: Jornadas de trabajo deseadas cuando se tiene un hijo, 2002-2017**



Nota: Respuestas a la pregunta sobre si las mujeres deberían trabajar fuera del hogar en jornada completa, en jornada parcial o no deberían trabajar cuando se tiene un hijo en edad parvularia y cuando el hijo más pequeño comienza a ir a la escuela. Es posible que las cifras no sumen 100 en algunos casos debido a la aproximación por redondeo de los números decimales. Fuente: CEP, Encuestas Nacionales.

Por otra parte, al mismo tiempo que las mujeres se han incorporado al mercado laboral, se ha producido un cambio en las actitudes hacia la posibilidad de trabajar cuando se tiene un hijo en edad parvularia, como se ilustra en el **Gráfico 4**. En 2002, el 48 por ciento de la población adulta en Chile creía que las mujeres con niños en esa edad podían trabajar fuera del hogar en jornada parcial solamente, mientras que el 42 por ciento sostenía que no deberían emplearse. Quince años después, esta última creencia retrocedió 18 puntos porcentuales y se ubicó en 24 por ciento, mientras que dos de cada tres adultos en Chile favorece la opción de conseguir un empleo de jornada parcial para las madres con hijos en esa edad. La opción

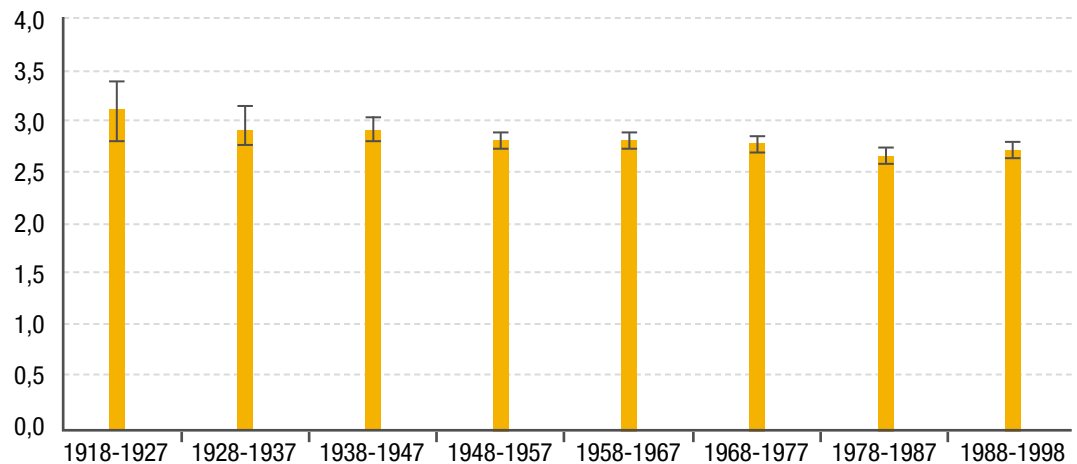
de jornada completa, en tanto, registra un leve descenso en los últimos quince años, pasando de 9 por ciento en 2002 a 5 por ciento en 2017. Por otra parte, desde 2002 en adelante, la mayoría de los chilenos favoreció el trabajo en jornada parcial de las madres cuando los hijos alcanzan la edad de

**Las cifras parecen sugerir una mayoritaria y creciente preferencia de los chilenos por jornadas flexibles para las madres con hijos pequeños, al menos.**

ir al colegio. Este respaldo ha crecido con el paso del tiempo, desde 54 por ciento en 2002 al 65 por ciento en 2017. A su vez, la opción de que las madres no trabajen fuera del hogar en tal circunstancia ha descendido 22 puntos porcentuales en el mismo lapso, desde 32 a 10 por ciento. En contraste con la situación cuando los hijos están en edad parvularia, las preferencias por un empleo de jornada completa para mujeres con hijos que comienzan a asistir a clases suben desde 13 a 21 por ciento entre 2002 y 2017. Las cifras parecen sugerir una mayoritaria y creciente preferencia de los chilenos por jornadas flexibles para las madres con hijos pequeños, al menos.

Para el análisis que sigue construiremos un índice de actitudes de género, basado en los siete ítems listados en el **Gráfico 3** y los dos ítems expuestos en el **Gráfico 4**. En el cuestionario, las preguntas del **Gráfico 3** especificaban escalas de acuerdo y desacuerdo de cinco puntos, mientras que las dos del **Gráfico 4** tenían tres alternativas. Todas esas preguntas fueron recodificadas para efectos de este ejercicio, de modo tal que valores más altos del índice resultante significan actitudes de género más tradicionales. Un análisis factorial confirma que estos ítems capturan una única dimensión (el alfa de Cronbach es igual a 0,67); es decir, proveen información relativamente confiable acerca de las actitudes de las personas acerca de los roles de las mujeres en el hogar.

**Gráfico 5: Actitudes de género promedio por cohortes**



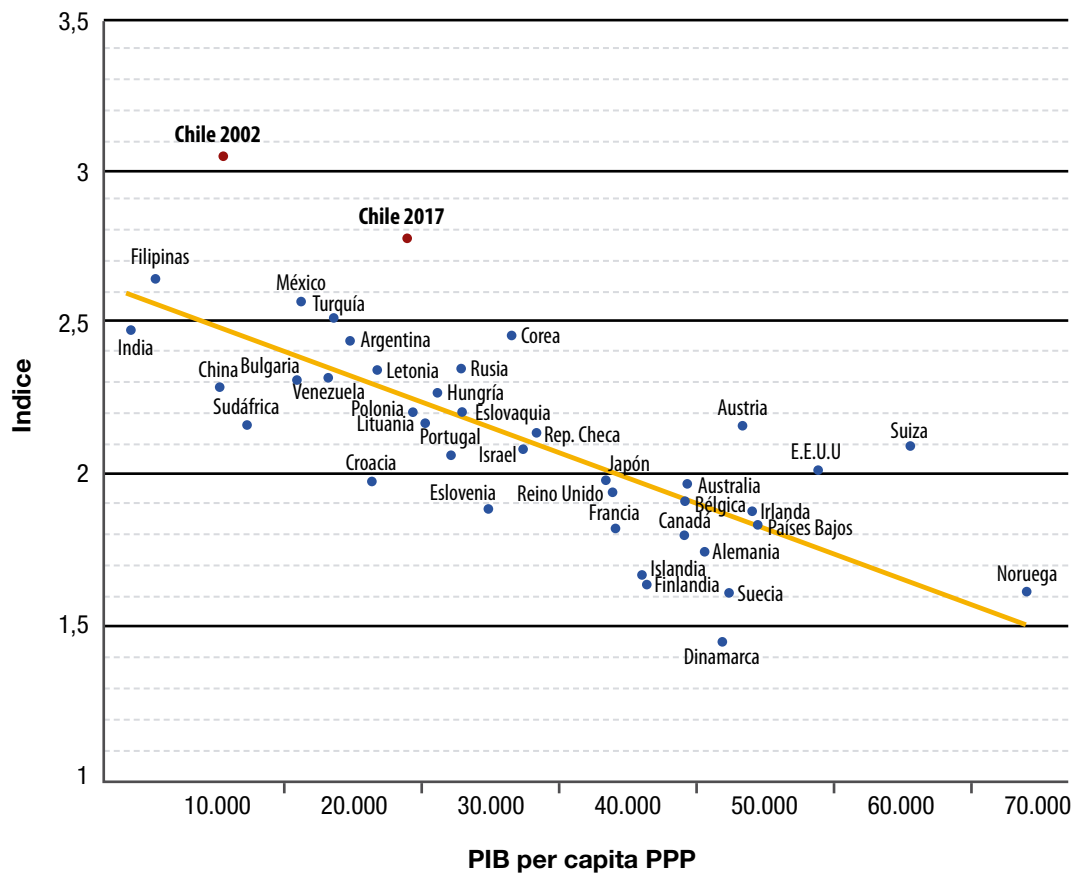
Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP abril-mayo 2017.

El **Gráfico 5** ilustra el índice promedio de actitudes de género por década de nacimiento. Este índice puede tomar valores entre uno y cinco, donde mientras mayor es la cifra, más tradicionales son las actitudes respecto de los roles de género y del trabajo femenino. De la figura se desprende, primero, que las generaciones más recientes tienen actitudes menos tradicionales, en promedio, que las más antiguas. Esta evolución se va dando paulatinamente. En efecto, las genera-

ciones nacidas entre 1918 y 1937 tienen las mismas actitudes de género (en términos estadísticos), las cuales, por cierto, son más tradicionales que las de las personas nacidas entre 1938 y 1977. Un salto notable, desde el punto de vista estadístico, se observa desde 1978 en adelante. Los chilenos nacidos después de ese año tienen actitudes, respecto al rol de la mujer en el hogar, menos tradicionales que todas las generaciones anteriores.



**Gráfico 6: Actitudes de género promedio y PIB per cápita, 2012**

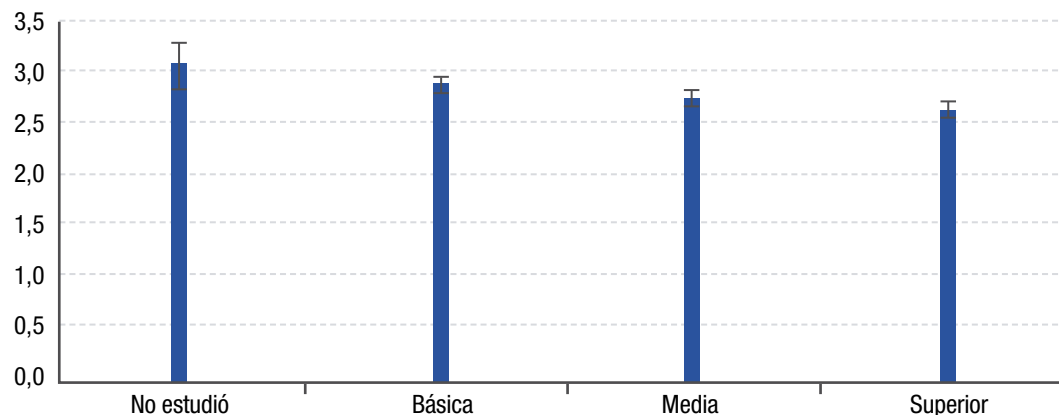


Nota: El índice de género fue construido de acuerdo a lo señalado en el cuerpo del texto, utilizando el módulo ISSP “Familia y Cambio en los Roles de Género” de 2012 y las encuestas CEP de 2002 y 2017. El PIB per cápita a precios PPP fue extraído de la base de datos del Banco Mundial. Fuente: Elaboración propia.

Como las cohortes post-1978 representan poco menos de la mitad de la población en la actualidad, las actitudes de género para Chile como un todo son relativamente tradicionales, más aún en un contexto comparado. Ello se puede apreciar en el **Gráfico 6** que exhibe las actitudes de género promedio en Chile para los años 2002 y 2017 y en los países que aplicaron la cuarta versión del módulo “Familia y Cambio en los Roles de Género” de ISSP en 2012. Además, el mismo gráfico contiene la correlación de estas actitudes con el PIB per cápita medido en Paridad de Poder de Compra (PPP, por la sigla en inglés de Purchasing Power Parity). Salta a la vista que Chile es el país más tradicional en relación con valores de género, en la muestra que incluye a países europeos, asiáticos y algunos de América Latina. En 2002, nuestra

nación no solamente aparece conservadora en contraste con los países desarrollados, ubicados hacia la esquina inferior derecha del **Gráfico 6**, sino también respecto de otras economías emergentes, como India, Filipinas, México, China y Bulgaria. Ya en 2017, las actitudes de la población respecto al rol de las mujeres en el hogar y al trabajo de las mujeres con hijos pequeños aparecen menos tradicionales que en 2002. Por otra parte, el análisis comparado revela una asociación negativa entre estas actitudes y el PIB per cápita; en otras palabras, se observan actitudes de género menos tradicionales en países más ricos. En Chile, vemos que cuando el producto per cápita del país creció, la población como un todo fue tomando posiciones menos conservadoras en esta área, en promedio.

**Gráfico 7: Actitudes de género por nivel de educación, 2017**



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP abril-mayo 2017.

Por último, el **Gráfico 7** exhibe un análisis de las actitudes de género de los chilenos por nivel educacional para el año 2017. En general, no hay diferencias significativas en actitudes entre las personas sin educación o con educación básica; esto es, ellas son las que tienen una visión más tradicional respecto de los roles de género en el hogar y el trabajo femenino. Las personas con educación media tienen visiones menos tradicionales que aquellas que alcanzaron niveles educativos inferiores, pero más conservadoras que aquellas con educación superior, que es el grupo que presenta las actitudes menos tradicionales de la muestra. Chile, en todo caso, todavía aparece entre los países más tradicionales del mundo cuando se compara con el promedio de hombres y mujeres de países europeos, asiáticos e incluso de América Latina (ver **Gráfico 6**).

Con todo, en esta sección hemos visto que durante los últimos veinte años, nuestro país ha experimentado un cambio importante. Al mismo tiempo que se registraban avances en el progreso material y la educación superior se masificaba en nuestro país, las actitudes de los chilenos sobre los roles de género en el hogar comenzaron a volverse menos tradicionales, aspecto que se observa sobre todo en la generación nacida después de 1978. Incluso se ha registrado progreso en la incorporación de las mujeres al Congreso, un espacio que históricamente había sido de predominio masculino. Chile todavía se sitúa por debajo de los países desarrollados en el terreno laboral público y privado; sin embargo, es importante reconocer que hubo un progreso sustancial en tales áreas desde el retorno de la democracia.

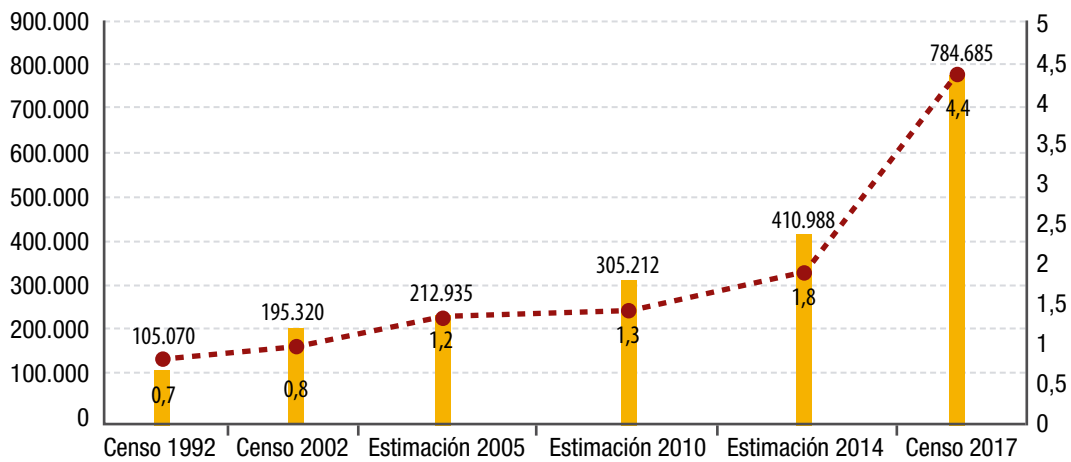
## 2. NATIVISMO

Un fenómeno que ha llamado la atención en el pasado reciente ha sido la llegada de extranjeros a vivir en Chile. Si bien es cierto, no se trata de algo reciente, lo que lo hace destacable es que, en apenas tres años, se ha más que duplicado la cantidad de extranjeros que residen en Chile (ver **Gráfico 8**) y que la composición por país de origen ha cambiado bastante comparado con lo observado a comienzos de siglo (ver **Gráfico 9**). Entre 1992 y 2002, la variación del número de foráneos viviendo en Chile apenas varió un 0,1 puntos

porcentuales, es decir, casi nada. Luego, de acuerdo a las estimaciones del Departamento de Migración y Extranjería, tuvieron que pasar más de doce años para que la cantidad de extranjeros viviendo en Chile más que se doblara, pasando de 0,8 a 1,8 por ciento de la población entre 2002 y 2014. Bajo esa perspectiva, el crecimiento de los extranjeros que se han acercado en Chile entre 2014 y 2017 no puede ser calificado de otra forma que explosivo<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> De hecho, una regresión exponencial entre el número de migrantes y el tiempo tiene un ajuste (R-cuadrado) de 96 por ciento.

**Gráfico 8: Estimación de residentes extranjeros en Chile, 1992-2017**

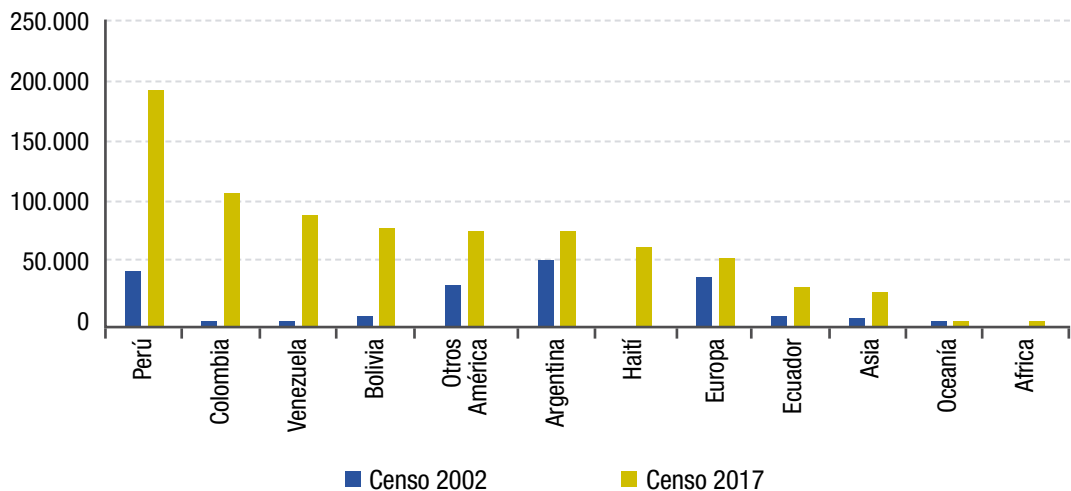


Nota: La línea denota la cantidad de residentes extranjeros y las barras la misma cantidad como porcentaje de la población nacional. “Estimación” corresponde a los cálculos realizados por el Departamento de Migración y Extranjería. Fuente: INE, Departamento de Migración y Extranjería.

Al mismo tiempo que la llegada de extranjeros se ha acelerado, la composición también ha variado, como se observa en el **Gráfico 9**. En 2002, los inmigrantes estaban compuestos principalmente por personas provenientes de Argentina, Perú y países europeos, en ese orden. En 2017, los peruanos fueron el grupo más numeroso, casi duplicando a los colombianos, el segundo en la lista. Más atrás se ubicaron los venezolanos, los bolivianos y otras personas que vienen de

otros países de América. Un caso que se discute con frecuencia en los medios es la presencia de los haitianos, el que, como podemos observar en el **Gráfico 9**, no es el grupo más numeroso; no obstante, es el que ha experimentado la tasa de crecimiento más alta entre 2002 y 2017, principalmente porque casi no había residentes de ese país a comienzos de siglo. Junto a los haitianos, los grupos que más han crecido han sido los colombianos y los venezolanos.

**Gráfico 9: Composición de los residentes extranjeros por país de origen, 2002 y 2017**



Fuente: INE.



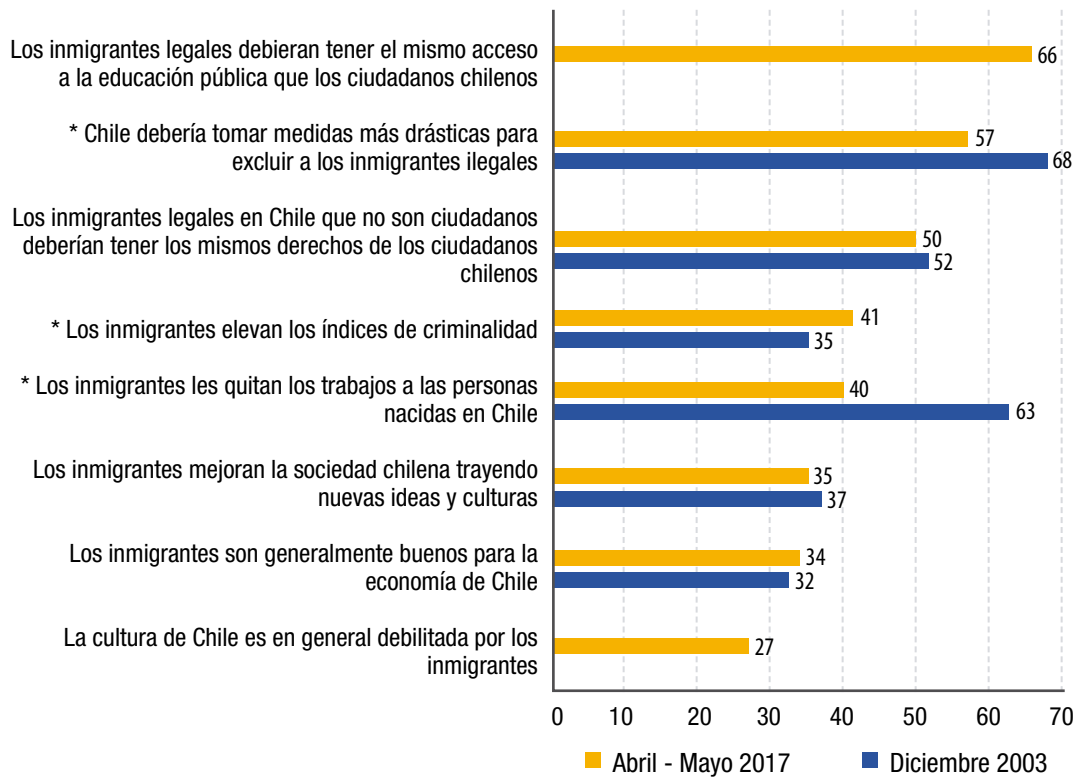
Al mismo tiempo que se produjeron cambios tanto en la velocidad del flujo de llegada como en la composición de los extranjeros residentes en Chile, se podrían haber generado variaciones en las actitudes de los chilenos hacia los inmigrantes, porque el contacto intergrupar incide sobre las opiniones generales que los individuos tienen hacia miembros de otros grupos, en este caso, los inmigrantes. Un meta-análisis realizado por Pettigrew y Tropp (2006) encuentra que si hay una interacción vivencial positiva entre miembros de diferentes grupos, la percepción positiva se extiende a todo el grupo, incluso en contextos diversos y hacia grupos no involucrados directamente en el contacto. En este último caso, podría ocurrir que una experiencia positiva con una persona venezolana pueda generar opiniones favorables sobre la llegada de los venezolanos a Chile, como también acerca del aporte de los migrantes a nuestro país. No es el objetivo de este capítulo probar esa suposición, más bien trataremos de describir si ha ocurrido un cambio de opinión acerca de los migrantes para la población como un todo. Para ello, analizaremos los estudios

---

**La percepción de que los migrantes elevan los índices de criminalidad subió 6 puntos porcentuales con respecto a 2003, ubicándose en 41 por ciento.**

de opinión pública que el CEP ha realizado en el marco del *International Social Survey Programme (ISSP)*, pero esta vez referido al módulo de "Identidad Nacional". Este módulo fue aplicado por los países miembros de esta organización en 2003 y 2013. Chile participó en él sólo en 2003. En 2017, incorporamos un subconjunto de preguntas de este módulo, con el objetivo de capturar una eventual evolución en las actitudes hacia la migración en nuestro país. Tal como en el caso anterior, los ítems han sido probados en diferentes países, contextos culturales y momentos en el tiempo, lo que valida su uso a la hora de estudiar las opiniones respecto a los efectos de la migración en nuestro país.

**Gráfico 10: Creencias respecto de los migrantes, 2003-2017**



Nota: Porcentaje de la población que afirma estar “Muy de acuerdo” o “De acuerdo” con las afirmaciones de la lista. \*denota cambio significativo al 95% de confianza entre las mediciones de 2003 y 2017. Fuente: CEP, Encuestas Nacionales.

El **Gráfico 10** ilustra las opiniones de los chilenos respecto de la inmigración y sus efectos en 2003 y 2017. En general, se observan variaciones en tres aspectos: medidas contra la inmigración ilegal, la criminalidad y el trabajo. En 2003, el 68 por ciento de la población apoyaba la incorporación de políticas más drásticas contra los migrantes ilegales. En 2017, esa fracción se redujo 11 puntos porcentuales, pero todavía sigue siendo mayoritaria. Ese mismo año la percepción de que los migrantes elevan los índices de criminalidad subió 6 puntos porcentuales con respecto a 2003, ubicándose en 41 por ciento. En tanto, respecto al empleo, cerca de dos de cada tres chilenos creían que los inmigrantes les quitaban los trabajos a los chilenos en 2003, 23 puntos porcentuales más que en 2017, dejando de ser mayoritaria, lo que es interesante puesto que esta percepción es la que, a menudo, se presenta como problemática en países desarrollados.

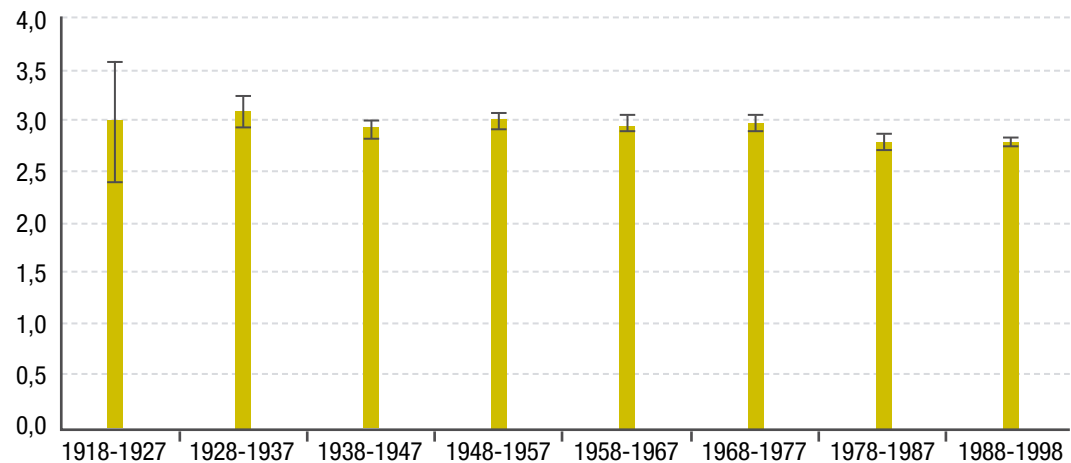
Siguiendo en el área económica, uno de cada tres chilenos piensa que la inmigración es buena para la economía del país, percepción que no cambia estadísticamente respecto de 2003. En materia cultural, en 2017, el 35 por ciento cree que la cultura local mejora con la llegada de extranjeros, mientras que el 27 por ciento cree que se debilita, denotando una cierta ambivalencia respecto del aporte de las diferentes culturas al acervo local. Por último, en materia de derechos, la mitad de la población está de acuerdo con que los extranjeros que vienen a residir a Chile tengan los mismos derechos que ellos y dos tercios de los chilenos apoyan que los inmigrantes tengan el mismo acceso que los locales a la educación pública.

Tal como en la sección anterior, construiremos un indicador basado en las respuestas a las ocho preguntas listadas en el **Gráfico 10**. En el cuestionario, las respuestas a tales preguntas tenían escalas de acuerdo y desacuerdo de

cinco puntos (i.e. escalas Likert). Algunas preguntas fueron recodificadas, de modo tal que valores más altos del índice resultante significan actitudes más nativistas; esto es, que tienen percepciones más negativas respecto a los inmigrantes y su efecto sobre la economía y la cultura locales. Por esa

razón, llamaremos Nativismo a este índice. Un análisis factorial confirma que estos ítems capturan una única dimensión (el alfa de Cronbach es igual a 0,70); es decir, proveen información confiable acerca de las actitudes de las personas respecto de los inmigrantes.

**Gráfico 11: Nativismo promedio por cohortes, 2017**



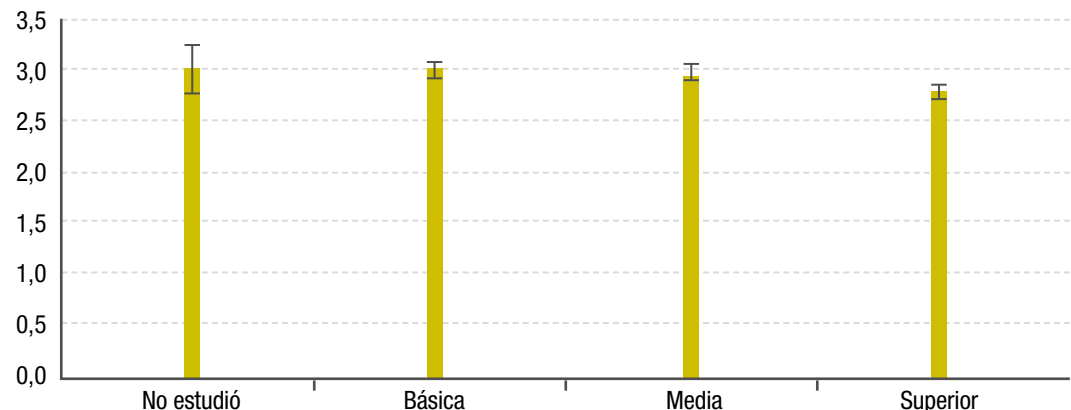
Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP abril-mayo 2017.

El **Gráfico 11** ilustra el nativismo promedio por década de nacimiento. La figura ilustra que las personas nacidas antes de 1977 presentan niveles de nativismo similares y, por cierto, mayores que las generaciones posteriores a ese año (todas ellas con diferencias en términos estadísticos). En otras palabras, las generaciones nacidas antes de 1977 tienen actitudes más negativas hacia la

inmigración que las nacidas después de ese año.

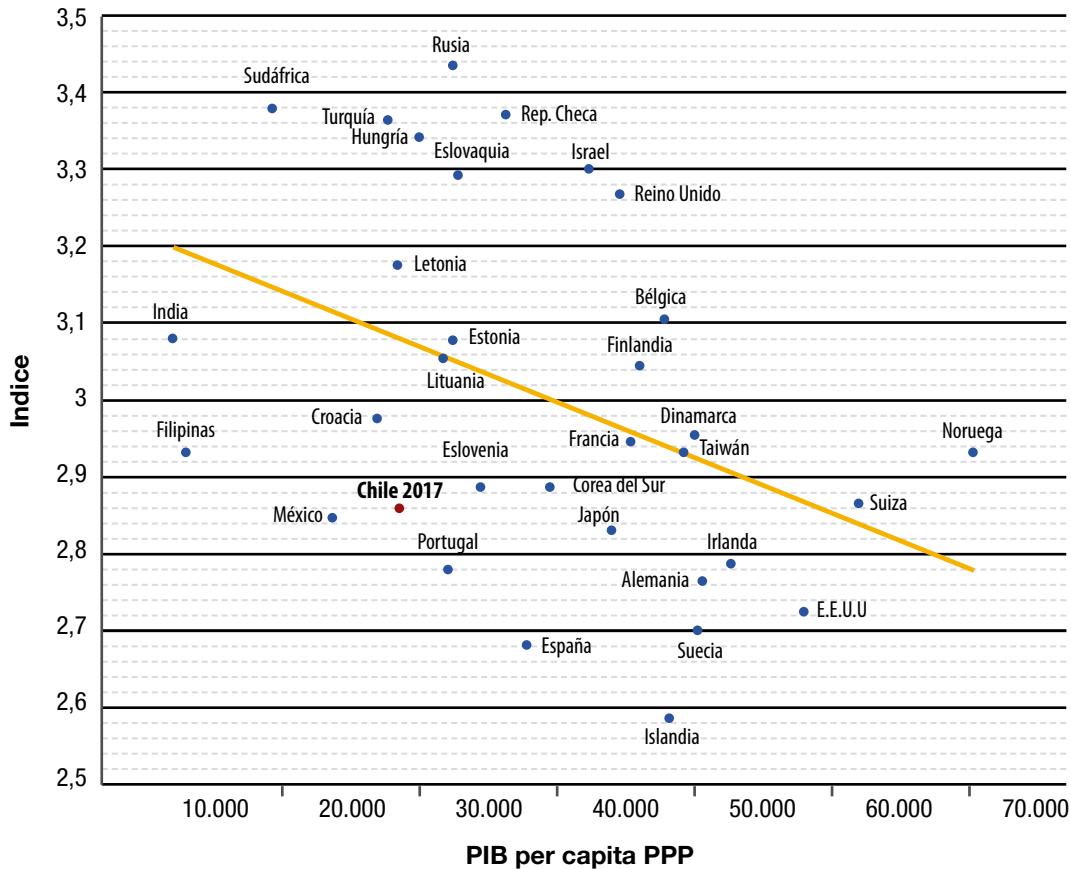
Ahora, respecto del nivel educativo, observamos que los grupos con educación media o menos presentan actitudes más nativistas que aquellos con educación superior, una diferencia que es estadísticamente significativa (ver **Gráfico 12**).

**Gráfico 12: Nativismo promedio por nivel de educación, 2017**



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP abril-mayo 2017.

**Gráfico 13: Actitudes de migración promedio y PIB per cápita, 2013**



Nota: El índice de nativismo fue construido de acuerdo a lo señalado en el cuerpo del texto, utilizando el módulo ISSP "Identidad Nacional" de 2013 y la encuesta CEP de abril-mayo 2017. El PIB per cápita a precios PPP fue extraído de la base de datos del Banco Mundial. Fuente: Elaboración propia.

¿Cómo se compara Chile respecto de otras naciones? Los datos recolectados en el marco del módulo "Identidad Nacional" de ISSP nos pueden ayudar a responder. El **Gráfico 13** presenta el índice de Nativismo, calculado a partir de las preguntas listadas en el **Gráfico 10**, para los países miembros de ISSP que aplicaron ese módulo en 2013. Además, el mismo gráfico contiene la correlación de estas actitudes con el PIB per cápita medido en PPP. Lo primero que cabe destacar es que los chilenos tenemos actitudes poco nativistas en contexto comparado. De hecho, hay pocos países en la muestra que tienen actitudes más positivas hacia los inmigrantes que Chile. Este es el caso de Alemania, Irlanda, Portugal, Estados Unidos, Suecia, España e Islandia. Por lo tanto, en contraste con lo que observábamos en las actitudes de género en que nuestro país era de los más conservadores, en

actitudes hacia los migrantes Chile es de los más liberales. Asimismo, en el cuadro se puede observar una relación negativa entre nativismo y desarrollo económico: i.e., a mayor desarrollo, actitudes más positivas hacia la inmigración, aunque la correlación dista de ser perfecta. En efecto, hay varios países más desarrollados que el nuestro y que presentan actitudes más negativas hacia los inmigrantes y sus efectos en la cultura y la economía, como es el caso del Reino Unido, Bélgica, Finlandia y Noruega.

En la sección anterior, observábamos que cada generación tenía actitudes respecto de los roles de género menos tradicionales que la anterior y que a medida que se alcanzaban niveles educativos superiores, las actitudes también se hacían menos tradicionales. En el caso del nativismo, pareciera ser que las diferencias son más abruptas: todas las

generaciones nacidas con anterioridad a 1977 tienen actitudes más negativas, en términos estadísticos, hacia la inmigración y recién se vuelven menos nativistas para la generación nacida después de ese año y, en


el caso de la educación, todos aquellos que no pasaron por la educación superior tienen actitudes más nativistas que las personas que sí alcanzaron tal grado educacional.

### 3. VALORES AUTORITARIOS

---

Otra dimensión que nos parece interesante considerar es la preferencia por formas de gobierno que centralicen más intensamente el poder, típicamente la caracterizada como “autoritarismo” por las ciencias políticas. Creemos que identificar estas preferencias puede ser particularmente iluminador para el caso chileno, a casi 30 años de la restitución democrática en el país. Más aún, esfuerzos contemporáneos han sugerido que estos valores podrían ayudar a comprender de mejor manera el éxito, aparentemente imprevisto,

de políticos como Donald Trump en Estados Unidos (MacWilliams, 2016; Choma & Hanoch, 2017), así como otros a través del mundo (Ahluquist et al., 2015). Sin embargo, como la literatura especializada sugiere, medir directamente estas preferencias puede ser problemático (Pettigrew y Tropp, 2006). Es por esto que hemos optado por una estrategia indirecta, siguiendo a Feldman y Stenner (1997), quienes se basan en los valores de crianza. De acuerdo a esta literatura, sería posible aproximarse a los valores por gobiernos fuertes, reverencia a la autoridad y orientación al control social a través de las preferencias en diadas de valores que serían importantes de enseñar a los niños. De este modo, a los participantes de la encuesta CEP de abril-mayo de 2017 se les pidió que indicaran qué valor creían que era más importante en un niño (opción conducente al autoritarismo): independencia (8%) / respeto por los mayores (61%), curiosidad (16%) / buenos modales (52%), obediencia (28%) / confianza en sí mismo (35%) y respeto y atención a los demás (37%) / obediencia y buena conducta



Con cada nivel adicional de credenciales educacionales que posee un individuo disminuye de manera importante su preferencia por valores de crianza autoritarios.

(21%)<sup>5</sup>. Con este conjunto, podemos estimar una escala sumativa que considere el total de preferencias autoritarias de los cuatro ítems, obteniendo un indicador con un nivel aceptable de fiabilidad (el alfa de Cronbach es igual a 0,65). A diferencia de las variables que revisamos en las secciones anteriores, no tenemos acceso a datos comparados de esta métrica, pero podemos ver con algo más de detención los antecedentes para el caso chileno.

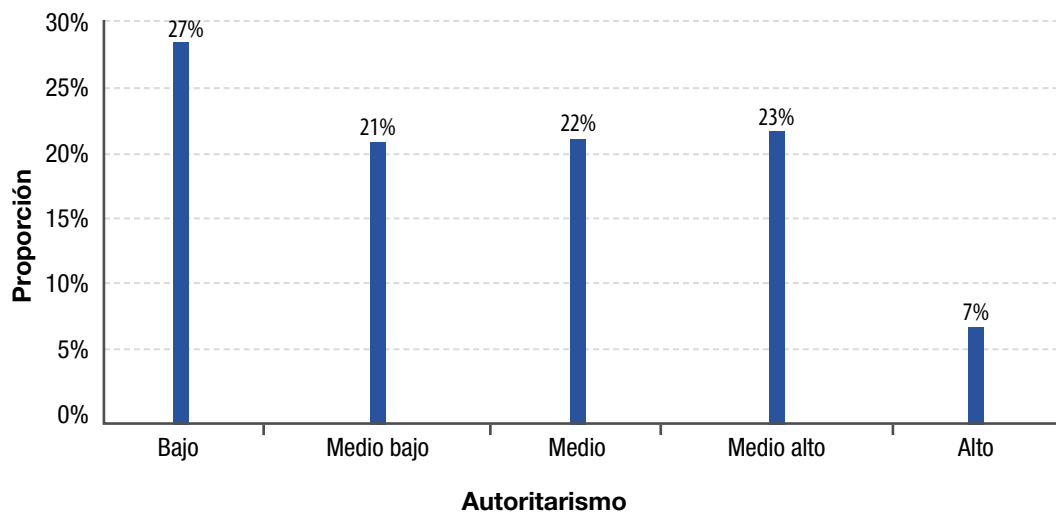
Lo primero que podemos advertir es que, de acuerdo al **Gráfico 14**, las preferencias en torno a estos valores de crianza (y eventualmente preferencias de gobierno) presentan una variabilidad relativamente alta en la sociedad chilena. Aunque el grupo que exhibe preferencias fuertemente autoritarias es pequeño, el resto de las categorías presentan prevalencias similares, indicando que los chilenos sostendrían distintos valores y creencias en éste ámbito.

<sup>5</sup> Los fraseos exactos están disponibles en la documentación de la encuesta. Los porcentajes faltantes para el 100% incluyen indecisos y no sabe o no responde.





**Gráfico 14: Preferencia por autoritarismo, 2017**

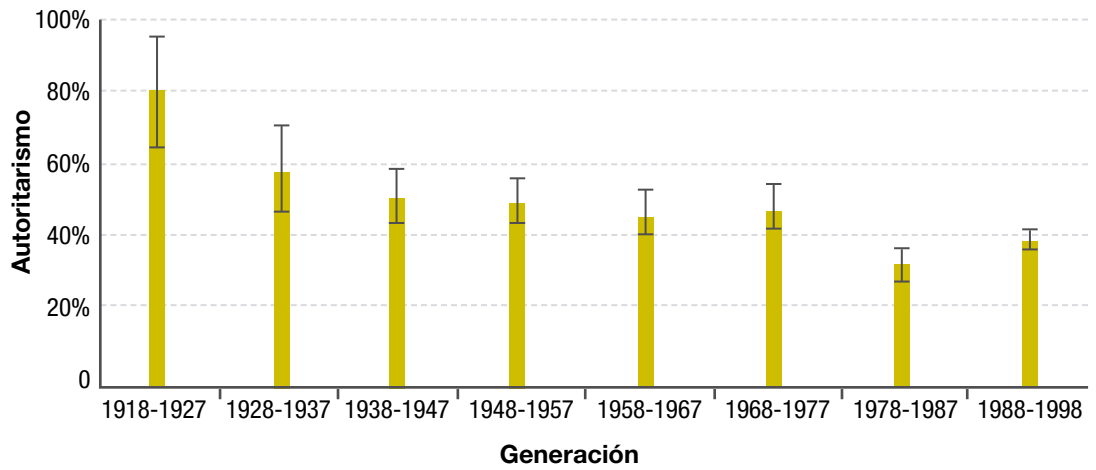


Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP abril-mayo 2017.

Podemos preguntarnos, entonces, cómo están distribuidas estas preferencias entre la población. Al igual que con las variables anteriores, nos concentramos en la relación bivariada entre autoritarismo con dos factores sociodemográficos: generación (año de nacimiento) y educación. En términos generacionales, en el **Gráfico 15**, se observa que los más jóvenes en promedio son menos autoritarios que sus padres, y especialmente menos que sus abuelos, quienes poseen preferencias marcadamente más autoritarias. Al ver la distribución por logro educacional, en el **Gráfico 16**, vemos que parecería existir una relación inversa entre autoritarismo y

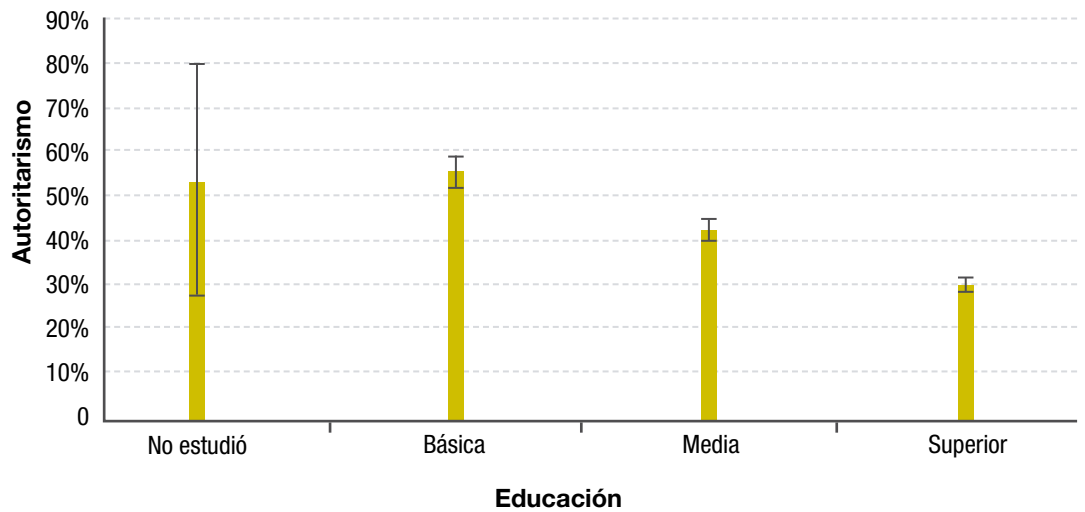
educación: con cada nivel adicional de credenciales educacionales que posee un individuo disminuye de manera importante su preferencia por valores de crianza autoritarios, en términos estadísticos, según la definición adoptada por Feldman y Stenner (1997). Por cierto, es posible especular que ambas tendencias están relacionadas, por cuanto la expansión de la cobertura del sistema educativo chileno es relativamente reciente. De hecho, edad y años de educación cursados tienen una correlación negativa (-0,4) y significativa para la muestra de la misma encuesta CEP.

**Gráfico 15: Autoritarismo por cohortes, 2017**



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP abril-mayo 2017.

**Gráfico 16: Autoritarismo promedio por nivel de educación, 2017**



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP abril-mayo 2017.

## 4. PROPUESTA: VALORES TRADICIONALES

---

Hasta ahora hemos visto por separado los valores de género, de nativismo y de autoritarismo. Sin embargo, creemos que esta tríada de valores puede ser interpretada en conjunto, siguiendo la teoría del politólogo alemán Christian Welzel (2013). El autor plantea que el empoderamiento humano, esto es, el avance del acceso a recursos y habilidades en la sociedad, promueve la aceptación creciente de valores emancipatorios, concepto que acuña para referirse a las creencias que enfatizan la liberación de todos los individuos de las constricciones y limitaciones propias de la experiencia cotidiana. Así, creemos que las tres dimensiones valóricas analizadas pueden ser interpretadas como a favor o en contra de la emancipación “a la Welzel”. Primero, sobre género, de acuerdo a nuestra escala, podríamos decir que cifras más bajas representan preferencias por mayor emancipación de las mujeres. Segundo, individuos con valores contrarios al nativismo serían más proclives a aceptar universalmente el acceso de todos los individuos a los beneficios de la vida colectiva moderna, uno de los componentes cruciales en la teoría de Welzel (2013: 38). Finalmente, las creencias propias del autoritarismo, que supone esencialmente la sujeción del individuo a una autoridad central, también irían en el mismo eje, aunque en la dirección contraria, que los valores emancipatorios generales propuestos por Welzel.

Más aún, considerando la construcción de todos estos indicadores, creemos que podemos usarlos como indicadores parciales de un grupo más general de valores, que, basados en los trabajos de Inglehart (1997), decidimos llamar “tradicionales”: creencias en la mujer con un rol preponderantemente doméstico y de crianza, creencias contrarias a las libertades de migración y creencias autoritarias. Los datos de series de tiempo



**Los datos sugieren que en el caso chileno habría evidencia para pensar, tal como lo hace Welzel, que la sociedad va transitando hacia valores emancipatorios a medida que el reemplazo generacional y el empoderamiento individual progresan.**

disponibles, así como lo que es posible deducir del análisis generacional, sugieren que en el caso chileno habría evidencia para pensar, tal como lo hace Welzel, que la sociedad va transitando hacia valores emancipatorios a medida que el reemplazo generacional y el empoderamiento individual progresan.

En lo que sigue, queremos explorar este conjunto de valores en mayor detalle. Primero, estimamos una serie de modelos de regresión lineal, con los que intentamos predecir las creencias individuales a partir de una serie de predictores sociales y demográficos. Luego, ajustamos un modelo de ecuaciones estructurales para testear la relación de estos valores entre sí. Finalmente, mostramos que este conjunto de valores tiene consecuencias en las posiciones de los individuos en los principales debates y controversias morales del Chile reciente; a saber, aborto, matrimonio igualitario y eutanasia.

Para los modelos lineales reescalamos todos los indicadores de valores, de manera tal que tengan valor mínimo cero y máximo

uno. Luego, seleccionamos un conjunto de variables demográficas (sexo, edad, zona de residencia, educación y riqueza) y sociales-actitudinales (presencia de pareja estable, religión, posición política y atención a la

política), que utilizamos como predictores en los modelos<sup>6</sup>. Los resultados se exhiben en la **Tabla 2**.

**Tabla 2: Modelos OLS de Valores**

<b>Modelo</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>
<b>Predictor / Valores</b>	<b>Género</b>	<b>Autoritarianismo</b>	<b>Nativismo</b>
Sexo (ref. Hombre)	-0,044*** (0,008)	-0,014 (0,017)	-0,013 (0,008)
Rural (ref. Urbano)	-0,033*** (0,010)	0,002 (0,025)	-0,020** (0,010)
Edad	0,001*** (0,000)	0,002*** (0,001)	0,001** (0,000)
Pareja Estable	0,019** (0,008)	-0,007 (0,018)	0,005 (0,008)
Actividad Religiosa	0,005*** (0,002)	0,014*** (0,004)	-0,002 (0,002)
Educación (en años)	-0,007*** (0,001)	-0,015*** (0,003)	-0,005*** (0,001)
Riqueza	-0,025 (0,022)	-0,062 (0,051)	0,001 (0,024)
Atención Política	-0,040*** (0,015)	-0,118*** (0,035)	-0,028* (0,016)
Izquierda (ref. Ninguna)	-0,006 (0,012)	0,019 (0,026)	-0,022* (0,013)
Centro (ref. Ninguna)	0,009 (0,009)	0,031 (0,021)	0,012 (0,009)
Derecha (ref. Ninguna)	0,010 (0,013)	0,034 (0,029)	-0,002 (0,013)
Intercepto	0,596*** (0,020)	0,569*** (0,049)	0,529*** (0,021)
N	1.275	1.275	1.261
R <sup>2</sup>	0,125	0,126	0,045

Nota: Se reportan coeficientes no estandarizados y errores estándar. \* p < 0,1, \*\* p < 0,05, \*\*\* p < 0,01. Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP abril-mayo 2017.

<sup>6</sup> Para detalles de la construcción de estas variables, ver Informe Encuesta CEP 2016: ¿Malestar en Chile?



El primer resultado que llama la atención respecto a los modelos es la consistencia del efecto negativo de la educación en los valores tradicionales: tal como predice Welzel y como ya mostramos de manera bivariada, a mayor cantidad de años cursados en el sistema de educación formal, menor es la propensión hacia los valores tradicionales, o bien, mayor es la preferencia por valores emancipatorios. La edad también muestra un efecto consistente a través de las distintas esferas valóricas: en promedio, los jóvenes suelen declarar valores más emancipatorios que aquellos de edad avanzada. Estos datos no permiten especificar si estas diferencias se deben a procesos de ciclo vital (las personas se vuelven crecientemente más conservadoras cuando envejecen) o a cambios entre las generaciones (los nacidos más recientemente tendrían menores propensiones a los valores tradicionales). Notamos que, en general, la atención política, tomada como un indicador *proxy* de exposición al debate público, tiende a estar asociada a menores niveles de tradicionalismo. La religiosidad, por otra parte, se asocia a mayor tradicionalismo de género y autoritarismo, pero no

---

## Personas sin pareja estable tienen creencias menos tradicionales en cuanto a roles de género en el hogar.

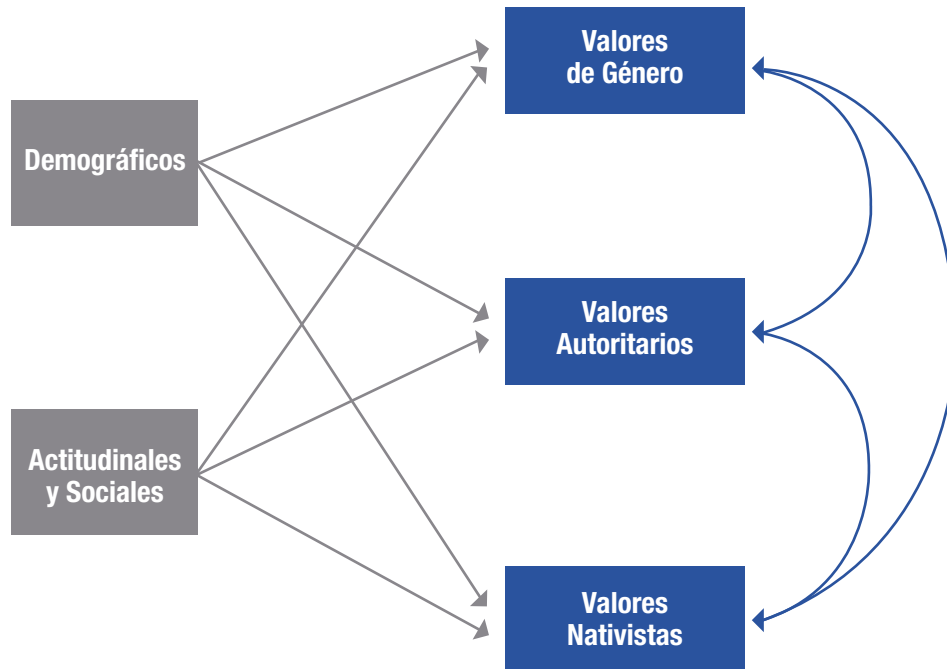
exhibe una relación discernible con el nativismo. Igualmente, la ruralidad muestra un efecto poco consistente en términos de tradicionalismo: se asocia a valores de género y nativismo más emancipatorios, pero no parece tener una relación con los valores autoritarios. El sexo y las relaciones de pareja aparecen asociados exclusivamente a los valores de género: Personas sin pareja estable tienen creencias menos tradicionales en cuanto a roles de género en el hogar. Notablemente, y quizás en contradicción a una interpretación intuitiva y cotidiana del sistema político, ni la riqueza (acceso al consumo) ni la identificación con posiciones del eje izquierda-derecha resultan ser predictores significativos de las preferencias valóricas en ninguno de los ámbitos cubiertos en

este artículo. Finalmente, notamos que los modelos de valores de género y autoritarios poseen niveles similares y moderados de ajuste, mientras el modelo de nativismo exhibe un nivel de varianza explicado más abajo.

En términos generales, esta evidencia entrega un apoyo sugerente a la comprensión de este conjunto de valores como tradicionales/emancipatorios. La educación y la edad (generación) parecen estar robustamente relacionadas a las preferencias por estos

valores. A continuación, testeamos un modelo similar de manera simultánea para las tres variables, e incluyendo las covarianzas entre ellas, para ver hasta qué punto, ante el control estadístico y con un modelo más exigente, podemos decir que estos valores formarían parte de un conjunto común de creencias y aspiraciones. Nuestra especificación estructural se expresa en la **Figura 1**, y los resultados de la estimación se expresan en la **Tabla 3**.

**Figura 1: Esquema de Modelo de Ecuaciones Estructurales**



Fuente: Elaboración propia.

**Tabla 3: Modelo de Ecuaciones Estructurales**

Dependiente	Predictor	Coef.	EE
Nativismo	Sexo (ref, Hombre)	-0,013	(0,008)
	Rural (ref, Urbano)	-0,019*	(0,010)
	Edad	0,001**	(0,000)
	Actividad Religiosa	-0,001	(0,002)
	Educación (en años)	-0,005***	(0,001)
	Riqueza	0,007	(0,023)
	Atención Política	-0,033**	(0,015)
	Intercepto	0,530***	(0,021)
	R <sup>2</sup> Parcial		0,039
Género	Sexo (ref, Hombre)	-0,046***	(0,008)
	Rural (ref, Urbano)	-0,031***	(0,010)
	Edad	0,001***	(0,000)
	Actividad Religiosa	0,006***	(0,002)
	Educación (en años)	-0,007***	(0,001)
	Riqueza	-0,016	(0,021)
	Atención Política	-0,040***	(0,015)
	Intercepto	0,603***	(0,020)
	R <sup>2</sup> Parcial		0,121
Autoritarismo	Sexo (ref, Hombre)	-0,018	(0,017)
	Rural (ref, Urbano)	0,005	(0,025)
	Edad	0,002***	(0,001)
	Actividad Religiosa	0,013***	(0,004)
	Educación (en años)	-0,016***	(0,003)
	Riqueza	-0,048	(0,050)
	Atención Política	-0,104***	(0,034)
	Intercepto	0,578***	(0,048)
	R <sup>2</sup> Parcial		0,124
Covarianzas	Nativismo / Género	0,003***	(0,001)
	Nativismo / Autoritarismo	0,005***	(0,001)
	Género / Autoritarismo	0,002*	(0,001)
N			1.261
R <sup>2</sup> Global			0,224

Nota: Se reportan coeficientes no estandarizados y errores estándar, \* p < 0,1, \*\* p < 0,05, \*\*\* p < 0,01, Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP abril-mayo 2017.



En líneas generales, esta segunda estimación confirma la evidencia anterior: se mantiene un efecto robusto de la educación (negativo, más educación menos tradicionalismo) y la edad (positivo, los mayores exhiben más tradicionalismo). El resultado de las conclusiones en términos de efectos y ajuste también se mantiene de los modelos lineales. De particular importancia resultan las estimaciones de covarianza entre los valores: nativismo covaría significativamente con los valores de género y autoritarismo, mientras que género y autoritarismo exhiben una correlación más débil, tanto en magnitud como en significancia, cuando se considera el modelo completo. Si bien este último punto debilita parcialmente la robustez de nuestras conclusiones, aún mantenemos que el conjunto de valores de género, nativismo y autoritarismo expresa preferencias y reacciones consistentes a procesos sociales de larga data.

Con esta evidencia estimamos un indicador promedio entre las tres dimensiones valóricas para obtener un vector único de tradicionalismo (o “anti-emancipacionismo”). Para verificar si este indicador refleja preferencias consistentes, testamos su relación con las

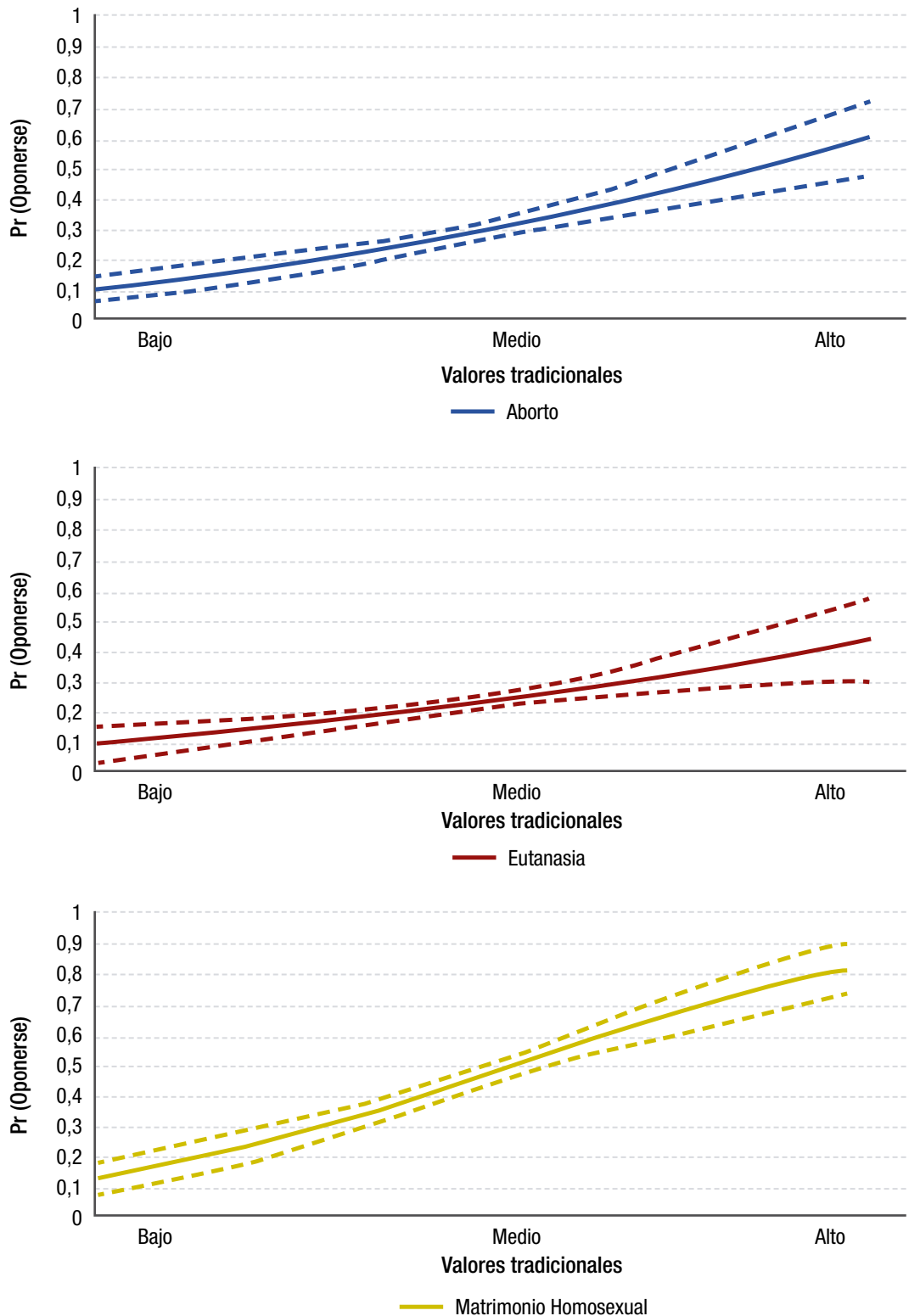
---

## El conjunto de valores de género, nativismo y autoritarismo expresa preferencias y reacciones consistentes a procesos sociales de larga data.

posiciones de los encuestados en tres controversias “valóricas” que han sido recientemente discutidas en Chile: aborto, eutanasia y matrimonio igualitario. Para los tres casos especificamos un modelo logístico binario de oponerse a estas tres políticas; además, incluimos los mismos predictores que en los modelos anteriores, junto a nuestro indicador de tradicionalismo valórico promedio. Es importante notar que, a pesar de los nombres similares, los ítems de la escala de tradicionalismo no cubren directamente los temas que subyacen a estas tres controversias. Mostramos resultados en forma de probabilidades predichas de oponerse a estas políticas según tradicionalismo valórico promedio en el **Gráfico 17**.



**Gráfico 17: Probabilidades predichas de oposición a aborto, eutanasia y matrimonio homosexual, según valores tradicionales**



Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP abril-mayo 2017



Nuestras estimaciones muestran que, para las tres controversias consideradas y controlando por una amplia gama de variables demográficas y sociales, el tradicionalismo valórico se asocia de manera consistentemente positiva y significativa a la probabili-

dad de oponerse al aborto, la eutanasia y el matrimonio igualitario. Creemos que, en su conjunto, la evidencia provista apunta a que estas tres dimensiones valóricas representan una agrupación sistemática y consistente de estas creencias.

## 5. DISCUSIÓN

---

Nuestra sociedad ha experimentado cambios importantes durante los últimos veinte años, al menos en lo que respecta a actitudes de género y hacia los inmigrantes. Como hemos ilustrado en este capítulo, las actitudes de la sociedad han evolucionado; en particular, se han vuelto menos tradicionalistas (más emancipadoras, como diría Welzel 2013). Esta evolución no ha sido homogénea: ha ocurrido principalmente entre las generaciones más recientes (aquéllas nacidas después de 1977) y aquéllas que han alcanzado la educación superior. Al mismo tiempo, hemos documentado que este mismo grupo es aquél con valores menos autoritarios; esto es, adhiere en menor medida a la sujeción del individuo a una autoridad central. Más aún, nuestros análisis sugieren que, tomados en su conjunto, estos valores apuntan a una dimensión común; a saber, el conservadurismo en las creencias de los chilenos.

El interés por describir y entender estas transformaciones en los sistemas de creencias de los individuos no es meramente un ejercicio académico, sino que nos permite además proyectar, con relativa precisión, las posi-

ciones de los ciudadanos en, al menos, tres de los debates más intensos de la llamada “agenda valórica”.

Los eventos recientes, tales como la movilización feminista, la expansión de la población extranjera en Chile y la difusión de ideologías autoritarias en las democracias occidentales, nos hacen suponer que las transformaciones continuarán ocurriendo, por lo que se vuelve particularmente relevante entender su origen y sus consecuencias en el debate público.

Los últimos años han mostrado que los gobernantes no sólo deben hacer un esfuerzo por sintonizar con las preferencias de la población en términos de provisión de servicios, sino que, además, con sus creencias respecto a controversias como son el aborto, el matrimonio igualitario y la eutanasia. Creemos que un estudio cuidadoso de los valores de los ciudadanos y sus orígenes nos acercaría a lograr este objetivo.



## REFERENCIAS CAPÍTULO 1

### Artículos y documentos

Ahlquist, J. S., N. Ichino, J. Wittenberg y D. Ziblatt. 2015. "Slouching towards Authoritarianism?" *Evidence from survey experiments around the 2014 Hungarian elections*, Working paper.

Beckwith, K. 2000. "Beyond compare? Women's movements in comparative perspective". *European Journal of Political Research* 37: 431-68.

Choma, B. L. y Y. Hanoch. 2017. "Cognitive ability and authoritarianism: Understanding support for Trump and Clinton". *Personality and Individual Differences*, 106, 287-291.

Cox, L. y R. González. 2017a. "Elecciones parlamentarias y presidenciales en frío, Criterios para dimensionar los resultados de las elecciones 2017", *Punto de Referencia* N° 468, CEP, noviembre 2017.

Cox, L. y R. González. 2017b. "Las elecciones 2017 en frío. El día después", *Punto de Referencia* N° 471, CEP, noviembre 2017.

Departamento de Extranjería y Migración, Ministerio del Interior y Seguridad Pública. 2015. "Anuario Estadístico Nacional 2005-2014", Santiago de Chile.

Feldman, S. y K. Stenner. 1997. Perceived threat and authoritarianism. *Political Psychology*, 18(4), 741-770.

Inglehart, R. 1997. *Modernization and postmodernization: Cultural, economic, and political change in 43 societies*. Princeton University Press.

MacWilliams, Matthew C. 2016. "Who decides when the party doesn't? Authoritarian voters and the rise of Donald Trump". *PS: Political Science & Politics* 49(4): 716-721.

Pettigrew, T. F. 2016. "In pursuit of three theories: Authoritarianism, relative deprivation, and intergroup contact". *Annual review of psychology*, 67: 1-21.

Pettigrew, T. F. y L. Tropp. 2006. "A Meta-Analytic Test of Intergroup Contact Theory". *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(5): 751-783.

Welzel, C. 2013. *Freedom rising*. Cambridge University Press.

### Prensa y sitios web

Unión Interparlamentaria. 2017. *Women in National Parliaments*. Acceso el 1 de septiembre de 2017.

<http://archive.ipu.org/wmn-e/world.htm>

## ANEXOS CAPÍTULO 1

Modelo	1	2	3
Predictor / Controversia	Aborto	Eutanasia	Matrimonio homosexual
Sexo (ref, Hombre)	-0,372*** (0,142)	0,011 (0,145)	-0,379*** (0,133)
Rural (ref, Urbano)	0,443** (0,177)	0,237 (0,183)	0,252 (0,178)
Edad	0,002 (0,005)	0,003 (0,005)	0,019*** (0,004)
Pareja Estable	0,003 (0,142)	-0,078 (0,145)	0,248* (0,134)
Actividad Religiosa	0,200*** (0,031)	0,199*** (0,031)	0,230*** (0,030)
Educación (en años)	-0,032 (0,023)	0,006 (0,024)	0,026 (0,022)
Riqueza	-0,921** (0,407)	-0,821** (0,417)	-1,327*** (0,383)
Atención Política	-0,752*** (0,280)	-0,098 (0,285)	-0,221 (0,265)
Izquierda (ref, Ninguna)	-0,154 (0,229)	-0,044 (0,222)	-0,318 (0,210)
Centro (ref, Ninguna)	0,209 (0,165)	-0,104 (0,169)	0,169 (0,156)
Derecha (ref, Ninguna)	0,179 (0,232)	-0,180 (0,239)	0,758*** (0,216)
V. Tradicionales	2,928*** (0,535)	2,014*** (0,542)	3,820*** (0,508)
Intercepto	-1,801*** (0,496)	-2,376*** (0,509)	-3,231*** (0,476)
<b>N</b>	<b>1.275</b>	<b>1.275</b>	<b>1.275</b>
<b>Pseudo R<sup>2</sup></b>	<b>0,130</b>	<b>0,069</b>	<b>0,164</b>

Nota: Se reportan coeficientes logit y errores estándar, \* p < 0,1, \*\* p < 0,05, \*\*\* p < 0,01.  
Fuente: Elaboración propia en base a encuesta CEP abril-mayo 2017.